



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la toma de protesta de las
Sociedades de Alumnos**

22 de agosto de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

La verdad es que hasta esta noche descubrí una cosa central y trascendente para la vida de esta Universidad, que la palabra *chafa* significa *champion and fabulous*, y sinceramente agradezco al presidente saliente, Antonio Talallero, el haber iluminado la sabiduría de la humanidad con este descubrimiento. Mi querido Tala, gracias por lo que este año has hecho por la Universidad, un gran trabajo que has llevado a cabo y, por supuesto, por el gran ejemplo y el testimonio tan elevado de lo que significa la participación universitaria que, junto contigo y con tu equipo, has sembrado en esta Universidad. ¡Que seas siempre un gran *chafa*!

Querido presidente Emilio Antún, felicidades por el cargo que hoy asumes, por la silla en la que hoy te sientas, por la responsabilidad que hoy

adquieres. En estos momentos tan trascendentes —ahora ya sin bromas por lo del *champion and fabulous*— a ti te toca asumir la presidencia de la FESAL de la Universidad Anáhuac Norte; te toca asumirla en un momento en el que ustedes van a tener que estar particularmente atentos a lo que sucede en nuestro país. Y de veras te agradezco tu generosidad, así como la de tu gran equipo, por haber querido hacerse cargo de esta bandera que la sociedad saliente les deja para seguir posicionando a la Universidad —como lo manifestaba bien el Dr. Campos— en el alto nivel que un liderazgo de acción positiva demanda y exige. De veras gracias, Emilio, y felicidades por tu cargo.

Paty y Vero, felicidades también a ustedes dos. Vero, ¿qué vas a hacer con tu sonrisa?, ¿dónde la vas a poner a partir de ahora? De verdad gracias por tu cariño a la Universidad, por hacerte chilanga a cachitos, poquito, no mucho, y por querer tanto a la Anáhuac, así como por sembrar en ADEFA Norte ese espíritu con tanta alegría y tanto compromiso. Gracias, Vero.

Y a ti Paty, gracias por asumir dentro de este mundo un compromiso muy básico. Ustedes saben muy bien que los foráneos vienen a la Anáhuac a dos cosas: a estudiar y a comer... ¡a comerse el mundo!, no me han dejado terminar la frase. Paty, de veras te agradezco que asumas este liderazgo de los foráneos, porque no te conviertes solamente en presidenta, te conviertes también en hermana, mamá, cocinera, amiga, *personal shopper* y todo lo que uno se pueda imaginar, de tantos jóvenes que en ADEFA encuentran la extensión de su hogar. Y si —como decía muy bien Tala y lo comentaba también Emilio— la FESAL es una familia, no cabe duda que tú eres la presencia de la familia de nuestros foráneos en la Universidad. Gracias, Paty, por asumir este compromiso.

Por supuesto que también quiero agradecer al Dr. Campos su continua presencia en nuestra Universidad, lo generoso de su trabajo y también la manera como ha ido haciendo lo que justamente, doctor, comenzaste en FESAL y que hoy se convierte en un gran liderazgo dentro de la Universidad. Y gracias por la idea de no pagarte, la verdad es que nos pareció una muy buena idea.

Asimismo quiero agradecer a Pamela, gracias Pam, porque tú eres como esa presencia que está detrás, como el aire que no lo ves pero lo necesitas para respirar, y todos estos jóvenes que están aquí eso es justamente lo que van a encontrar en ti este año. A veces te van a ver, a veces no, pero siempre te seguimos necesitando en la Universidad. Gracias por tu trabajo, por tu equipo, a lo largo de todos estos años.

También quiero agradecer al Vicerrector Bernardo Rangel. Gracias por tu gran dedicación, por tu estrés, por tu “es cuatro”, por tu “es cinco”, por todo el trabajo que desempeñas en la Universidad. Eres un gran testimonio de lo que —como es tu caso— un hombre consagrado en el Regnum Christi puede hacer para que estos jóvenes —como lo decía muy bien Emilio— sientan que la buena noticia es que merece la pena creer en algo que merece la pena. Eres un gran ejemplo de esto. Felicidades, y gracias por tu trabajo en la Vicerrectoría de Formación Integral.

Queridos jóvenes de FESAL, de ADEFA, de las Sociedades de Alumnos, ustedes asumen hoy un puesto que en ocasiones los va a confrontar con sus convicciones, ya que en ciertos momentos —y les va a pasar más de una vez—

tendrán dudas, miedos, cansancio, interrogantes, los cuales van a parecer más fuertes que las certezas que ustedes tienen.

Esta noche es una noche de fiesta, y de gritos y de porras y de manos levantadas. Qué bueno que no hay una Sociedad de Porristas porque si no yo ya les podría presentar una presidenta que está ahí sentada delante... Muchas gracias, jóvenes, las respuestas que ustedes van a tener en esas confrontaciones a lo largo de este año en su participación universitaria les van a parecer pequeñas y en ocasiones poco creíbles.

En esta responsabilidad, ustedes tendrán que dedicar tiempo a muchas cosas, porque hay muchas cosas que hacer. Los 124 proyectos que realizó FESAL en este Campus el año que estamos terminando hablan de la gran cantidad de cosas que hay que hacer. Pero, queridos jóvenes, queridos presidentes, vocales, secretarios, mesas, todos, sillas, servilletas, todos, muy queridos jóvenes, descubran siempre un modo no sólo de dedicar tiempo a la Universidad y a FESAL y a su Sociedad de Alumnos, ADEFA, descubran un modo de dedicar tiempo a ustedes mismos en medio del millón de cosas que tendrán que hacer todos los días; busquen y sepan que, en ese sentido, quienes les podamos ayudar lo haremos con gusto; busquen también a maestros que les guíen para que ustedes puedan tomar las mejores decisiones.

En su trabajo a lo largo de este año, ustedes, jóvenes, se van a plantear grandes preguntas cuando enfrenten grandes desafíos, de esos que llenan de adrenalina a la persona, cuando enfrenten sus propios límites, los límites del de a lado —lo contaba muy bien Tala, hablándole a Emilio—, cuando de pronto se den cuenta de que no están pudiendo, de que no están sabiendo, de que a

veces no están queriendo, y en ese momento tendrán que superarse a sí mismos, vencerse a sí mismos y decir “doy el paso al frente a pesar de mis límites”, no sólo de ustedes como personas, sino también —atención— de los límites de sus organizaciones. Las escuelas de la Anáhuac son grandes pero no perfectas; los directores y las organizaciones y las estructuras de la Anáhuac son muy buenas pero no perfectas, así que juntos vamos a enfrentarnos a esos límites, sin miedos —ahí están— y a veces tomando los límites sobre nuestros hombros, siendo conscientes de que si no los sabemos superar al menos sí los podemos cargar.

Asimismo tendrán que enfrentarse muchas veces con el dolor que provocan decisiones que se toman o situaciones que se presentan. ¿Cómo vamos a hacer esto?, ¿se puede? Yo creo que sí, si Gru, mi villano favorito, pudo cambiar, ustedes también.

Un rasgo muy importante —que ojalá que, dentro de un año, cuando se miren al espejo digan “es mi rasgo” — es ir más allá de los rituales —como el que hemos hecho hoy—, de los esquemas —como en los que van a trabajar—, de las cosas que hemos hecho siempre igual a lo largo del año para lograr lo más central de ustedes —que sus dos presidentes, el entrante y el saliente, nos dijeran—: el rasgo de saber acompañar y escuchar las dudas que van a surgir todos los días en sus compañeros universitarios; saber acompañar de tal modo que ustedes sean siempre creíbles. También es central saber que ustedes no siempre van a tener respuestas para todo —eso nadie se los podrá criticar— pero saber que siempre estarán al lado de sus compañeros. Quizá no sepan cómo se resuelve un problema en específico, pero lo caminaron juntos, quizá no sepan cómo salir adelante frente a una dificultad, pero , lado

a lado, lloraron juntos. A veces tendrán tentaciones de abandonar o de servir a otro tipo de intereses, tentaciones de buscar quién sabe qué beneficio, pero siempre que tengan tentaciones sepan que nunca estarán solos, porque siempre tendrán a su lado a su Universidad, y en esto cuenten con un servidor, como también cuenten con el Vicerrector de Formación Integral y con Pamela, cuenten con todo el gran equipo que tiene la Vicerrectoría de Formación Integral para estar a su lado. Nunca se sientan solos y —mucho más importante— aprendan a entrar en su corazón para que, desde ahí, se apoyen en Dios, ya sea que pertenezcamos a la comunidad judía o seamos católicos o evangélicos, apóyense en su conciencia si su fe es otra, porque siempre debemos tener cuidado de no traicionar la misión para la cual ustedes han sido llamados y el testimonio de esta misión que debemos lograr.

Hay un libro que a mí siempre me ha inspirado mucho, es un libro originalmente escrito para niños, de un autor de mediados del siglo pasado que se llama Clive Staples Lewis, que solemos conocer como el autor de *Las crónicas de Narnia*, y aunque seguramente ustedes han leído o visto *El león, la bruja y el armario*, *La aventura del Explorador de la Mañana* y *El príncipe Caspian* y cosas por el estilo, tiene un libro muy importante que, aunque está escrito para niños, es para adultos, como ustedes y como yo, se llama *La silla de plata*. La historia que cuenta es cómo hay que romper, desde dentro de uno mismo, las rutinas y las inercias que nos hacen esclavos de una silla de plata. Ustedes, jóvenes, están sentándose en una silla, sepan que esta silla no es para sentarse como esclavos de la silla, sino para que desde ahí logren proyectarse. Hay un momento en la historia en la que los protagonistas entran en una especie de submundo gobernado —como suele suceder en los cuentos— por

una bruja mala. Esta bruja tiene, además de personajes sometidos y juzgados, a un príncipe al que los protagonistas van a liberar porque justamente está esclavizado en una silla de plata. La bruja les hace pensar que todo lo que ellos habían vivido en lo que ellos llaman el mundo de arriba no era cierto sino mentira, es decir, que era mentira que tenían familia, ideales, que incluso este personaje llamado Aslan —que, como saben ustedes por *Las crónicas de Narnia*, representa a Jesucristo— no existía. Pero de pronto aparece Puddleglum —en español lo llaman Barroquejón— un personaje que de pronto despierta y tiene una conversación. Les voy a leer un poquito acerca de lo que dice: “acepto que nosotros hayamos soñado solamente estos ideales que tú dices, bruja mala, que no existen, esas cosas que tú dices que no existen como el sol, el cielo, las estrellas, la luna y Aslan, en ese caso me parece que todas esas cosas inventadas son mucho mejores que éstas de aquí abajo que tú dices que son reales, y si estos pozos negros de un reino es lo mejor que tú puedes hacer, entonces es un mundo muy pobre y nosotros cuatro, él y los tres niños que van con él, podemos hacer que un mundo de sueño sea más real que éste que tú me propones”.

Queridos jóvenes de la Anáhuac, ¿se dan ustedes cuenta del ideal tan grande para el cual están sentados en estas sillas? Ser participativos, ser el rostro de la Universidad, ser la voz y a veces el corazón de sus compañeros, eso es lo que son ustedes justamente hoy aquí. Ésta es una tarea muy importante que requiere fundamentalmente de una cosa, la clave de mucho de su trabajo a lo largo de este año será: generar un testimonio, un ejemplo, que acompañen y que escuchen los interrogantes que la vida diaria de la Universidad les va a proponer a ustedes y a sus compañeros para intentar dar

siempre respuestas de acuerdo con el tipo de líderes que somos, respuestas positivas como líderes de acción positiva.

Es muy fácil señalar, criticar o destruir, así como no es tan fácil proponer, razonar o construir.

Jóvenes, recuerden siempre que donde no hay testimonio no habrá cumplimiento de nuestra misión. Y se trata también de tener muy clara la misión de la Universidad, de tener muy claro el compromiso que cada uno y cada una de ustedes debe tomar, de tener muy clara la necesidad de atender todo lo que hay en la vida de la Universidad. Muchas veces ustedes, hombres y mujeres jóvenes, tendrán que superar esa especie de esquizofrenia entre sus ideales —como el cuento que les acabo de leer— y lo concreto que se está viviendo, ¿qué lado van a elegir?

Déjenme regresar al cuento, dice Barroquejón: “I'm on Aslan's side even if there isn't any Aslan to lead it. I'm going to live as like a Narnian as I can even if there isn't any Narnia”. Vivan con los ideales, aunque parezcan que están muy lejanos y parezca que no sirven. Vivan como dice Barro Quejón: “Yo voy a vivir como si Aslán existiese, aunque tu Bruja me estás diciendo que Aslán no existe, yo voy a vivir como un narniano aunque a veces pueda incluso creer que Narnia no existe”.

¿Creen en la misión de la Anáhuac? Cuando de pronto se les habla de líderes de acción positiva, de formación integral, de formación de la persona, de una comunidad universitaria de excelencia, ¿creen en esto jóvenes de FESAL, jóvenes de las sociedades de alumnos, jóvenes de ADEFA? ¿Creemos en esto? Y miren, queridos jóvenes, cuando comencemos, ustedes y yo, todos

lo que estamos aquí podremos influir mejor en la Universidad como nos pide nuestra misión. Habrá que trabajar con una mente abierta y al mismo tiempo coherente, abierta a las necesidades, coherente con la misión. Lo que ustedes hoy asumen no son cargos como burócratas o funcionarios, son hombres y mujeres que se comprometen a servir en la Universidad desde una posición que se les facilita. La Universidad no es un ente impersonal, la Universidad no va bien o mal, “¡qué bien va la Anáhuac!”, no, la Anáhuac no va bien, son ustedes los que con su testimonio hacen que la Anáhuac vaya bien, ¿o seremos nosotros los que con nuestra falta de testimonio hagamos que la Anáhuac vaya mal?

Queridos jóvenes, ustedes y toda la Universidad, sin el testimonio de la misión de esta Universidad somos solamente humo, nada más. Pero si ustedes y toda la Universidad vivimos con el testimonio de nuestra misión, seremos siempre una hoguera que ilumina.

¡Brillen! ¡Muchas felicidades!

--ooOoo--